

EDITA

Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI)
C/ Fernanflor, 8 1º C
28014, Madrid
Tel.: 91 360 16 78/ Fax: 91 429 03 17
cermi@cermi.es
http://www.cermi.es

CONSEJO DE REDACCIÓN

Amparo Minguet
Marí Luz Sanz Escudero
Maite Lasala Fernández
Paulino Azúa Berra
Roser Romero Soldevila
Isabel Bayonas de Ibarra
Carlos Laguna Asensi

DIRECTOR TÉCNICO

Luis Cayo Pérez Bueno

REALIZA

Servimedia, S. A.
C/ López de Hoyos, 135, 3ª A
28002, Madrid
Tel.: 91 121 33 00/ 91 415 25 15
Fax: 91 416 79 48

REDACCIÓN

Antonio Almoguera (redactor jefe),
y Pedro Fernández, con el
Departamento de Documentación
de Servimedia
Ilustraciones: Chiri y Pablo Escorzo

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Juan Múgica, Serafín García,
Teresa Garrido, Emilio Stihl Blanco
y Óscar Peinado

FOTOGRAFÍA: Archivo gráfico de Servimedia

PUBLICIDAD

publicidad@servimedia.es

IMPRIME: LITOFINTER

DEPÓSITO LEGAL: M-15618-2002

Las actividades sociales del CERMI cuentan con la ayuda de:



Telefonica

CUARTO DE INVITADOS



ROSA ZARAGOZA
Cantante

"El sexo está muy cerca de la mística"

Su música está impregnada de poesía, picaresca, elegancia, sensualidad y de lo Mediterráneo. En ella, lo profano se reconcilia con lo sagrado. Canta a las tres culturas y de ellas se queda con las tres. Con doce discos en su haber, Rosa Zaragoza es reseña obligada cuando se habla de música sefardí.

Ha actuado en lugares tan distintos como Trento, Estambul, Beirut, Israel, Moscú... ¿Dónde es mejor acogida?

Nadie es profeta en su tierra. Yo tampoco, así que cuanto más lejos, tanto mejor recibida me siento. Beirut o Moscú, por ejemplo, son ciudades que me tratan como si fuera una gran estrella. Quizás porque lo lejano suena más especial o más exótico. En cualquier caso no me quejo.

La música andalusí, sefardí o judeo-catalana, ¿legará alguna vez al gran público?

Ya está llegando, poco a poco. Hace años, cuando decía "canto canciones sefardíes" la gente me miraba extrañada, sin saber qué cosa era eso. Ahora hay festivales de música sefardí y de las tres culturas, algo que me satisface porque es un reconocimiento de nuestras raíces.

Su primer disco regalaba cinco canciones de judíos catalanes inéditas hasta entonces, que databan de hace quinientos años. Llama la atención el humor y la picardía que salpimentan sus textos.

Son canciones de boda que cantan la gente al novio o a la novia, salvo una en la que una recién casada habla con su anciano esposo en el lecho. Los consejos de estas can-

ciones los imparte un rabino, que sabe de qué está hablando.

Decían los sufíes que cantar es orar. ¿Siente la música que interpreta como una plegaria?

Sí, completamente. La más tranquila y la más alegre; es una manera de ponerme en contacto con algo profundo de mí, que es en definitiva el camino de la espiritalidad.

Si no cantase, ¿a qué se dedicaría?

Me gustan mucho los niños, bajaría con ellos utilizando la música como instrumento. Los profesores tienen la posibilidad de moldear su hemisferio derecho, donde residen las emociones, y la música es una herramienta más para la felicidad. Saca de ti lo mejor; eso es muy interesante de enseñar a los más pequeños, así como mostrarles que hay gente en Brasil, en Grecia o Armenia que crea melodías mágicas, hermosísimas. Hoy en día escuchan la misma música, con sesgo anglosajón y americano casi en exclusiva, olvidando muchas veces que en el Mediterráneo tenemos música fabulosas.

¿Proyecto a la vista?

Estoy preparando un disco que se llamará 'Meditaciones para cantar y bailar', que espero sirva a mucha

gente con discapacidad. Con este trabajo podrán trabajar su psicomotricidad. La idea es ampliar el estado de conciencia; la meditación no tiene que ser algo estático, sino activar el pensamiento. Cantar es meditar.

¿La música sefardí busca un estado de conciencia muy concreto, telúrico, sagrado, místico?

Cuando se escucha, la gente siente cosas y se comunica consigo mismo. Nuestro contexto judeo-cristiano nos enseña que hay que amar a los demás como te amas a ti mismo; bien, trastuquemos la frase: ámame para que los demás estén felices. Cuando uno está feliz, quienes están cerca se contagian de esa felicidad. Mis canciones intentan eso, sacar toda la bondad, lo hermoso, la alegría que llevamos dentro.

¿Por qué cree que las canciones de cuna, las canciones de niños es una tradición que no se estila?

Todo es cíclico; espero, deseo que se recuperen. También es verdad que los hombres tienen que entender que también pueden cantarles nanas a sus hijos. Se produce una corriente de amor enorme cuando un padre o una madre le canta a su hijo. Igual que hoy en día se

retoman los partos naturales, dar a luz en casa, amamantar, volverán a cantarse nanas...

Usted que ha cantado a los tres grandes dioses, ¿cuál cree que habrá al otro lado de la laguna Estigia?

Todos tenemos una chispa divina dentro de nosotros. Para llegar a Dios no es tan necesaria la religión como conocerse más cada uno.

Tres de cada cuatro judíos que optaron por la diáspora fueron mujeres. ¿Por qué?

No lo sé... Es cierto que uno de los destinos más comunes era Estambul, y allí las mujeres mantenían el judeocastellano, aunque los hombres aprendían el turco rápidamente. Ellas mantuvieron viva la cultura.

Ha comentado en alguna ocasión que llegó a Dios a través del erotismo. ¿No suena eso a herejía?

Mi madre se escandaliza cuando digo eso, pero el sexo está muy cerca de la mística. Un amante y un místico tienen en común que están fuera de sí, fuera de su ego, y entran en comunión con otra persona.

Esther Peñas

COLUMNA VERTEBRAL

¿Qué vale una vida?

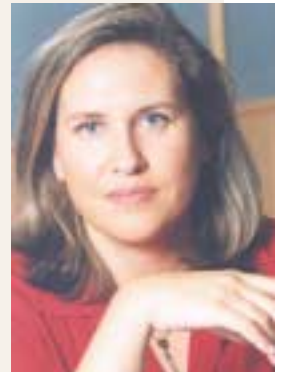
Cristina López Schlichting *

O todas las vidas valen lo mismo, o hay vidas de 'primera' y vidas de 'segunda'. Según algunos, serían estas últimas las de los discapacitados graves, que dependen de otros y 'viven sin dignidad'.

El V Encuentro de las Familias en Valencia, con Benedicto XVI, me ha ayudado a aquilatar este concepto del 'valor' o de la 'dignidad' de la vida. Hice el viaje en un avión abarrotado de canarios con hijos. Una mujer llevaba un crío de unos 2 años plácidamente dormido en sus brazos y me miró con una sonrisa cuando me admiré de la profundidad del sueño del chico: "Es que cabo de darle su medicina -aclaró-, es epiléptico y sin ella no puede dormir".

Junto a la mujer estaba el marido, eran padres de otros cinco hijos, la mayor adoptada y víctima de la talidomida. "Nació sin brazos -explicaba él- pero se maneja perfectamente con los pies. En casa es fundamental: baña a sus hermanos, ayuda en las tareas domésticas... ¡no sé qué haríamos sin ella!". El curso del Turia estaba lleno de familias como ésta, con sus ancianos, sus pequeños, sus discapacitados.

Cantaron, rezaron y durmieron al raso. En la noche del sábado un matrimonio con seis hijos contó al Papa la historia de Jacobo, el séptimo de sus vástagos, que había nacido ciego y sordo y con el que toda la familia se volcó hasta la extenuación. "Inventamos -explicaron- un sistema de estimulación que le permitió distinguir luces y colores y comunicarse con los demás. Era tal nuestra dedicación que llegamos a temer que perjudicaríamos el completo desarrollo de los demás hijos". Ocurrió todo lo contrario, los hermanos crecieron fuertes y felices, capaces de entregarse y de soportar el dolor. A la vuelta de Valencia las vidas humanas ya no valen lo mismo para mí. Porque hay algunas -como la del niño dormido o su hermana sin brazos, como la de Jacobo- que nos enriquecen más a todos, que permiten que emerja la completa estatura del ser humano.



El V Encuentro de las Familias en Valencia, con Benedicto XVI, me ha ayudado a aquilatar este concepto del 'valor' o la 'dignidad' de la vida humana

(*) Periodista